

DAMIÁN HERRERA CUESTA*

EMPLEABILIDAD VERSUS SOBRECUALIFICACIÓN

Desajuste entre formación y empleo en las trayectorias laborales de los jóvenes titulados en españa¹

Introducción

La reorganización económica iniciada en la década de los 80 estuvo impulsada por políticas neoliberales que intensificaron los procesos de internacionalización del capital y del trabajo (Harvey, D. 2007), garantizando «los derechos de las empresas multinacionales y la desregulación de las operaciones transfronterizas» (Sassen, 2007; p. 48) encontrando en el desarrollo de las tecnologías de la información su palanca de apoyo. Desde entonces, en las economías occidentales se imponen nuevos modelos de organización del trabajo que conjugan «flexibilidad», teorizada como movilidad y polivalencia pero encarnada en la realidad de las relaciones laborales como temporalidad y eventualidad (Coutinho, M. C. y Silva, K. S. S., 2011), junto con modernas formas de maximización del esfuerzo de los trabajadores basadas en la explotación de la subjetividad (Linhart, D., 2013), dando lugar con ello a una estructura ocupacional cada vez más polarizada y precarizada en estas economías (Benito, R. y Miguel, S., 2011; Davia, M. A., 2014).

Estos cambios no solo han reducido las posibilidades de los jóvenes trabajadores titulados para desarrollar expectativas de carrera profesional a largo plazo (Brown, P., 2003), también para encontrar empleos de acuerdo a su nivel de formación inicial. En el caso de España, las particularidades de su mercado de trabajo, caracterizado por la importante presencia de empleos temporales, la falta de reconocimiento profesional (Recio, A. y Banyuls, J. 2011), descualificación (Calle, P. L. y Rojo, R. I., 2013) y un alto nivel de segmentación, ayudan a explicar por qué el camino que los universita-

Recibido: 4-VII-2016.

Versión final: 29-I-2017.

* Damián Herrera Cuesta, Personal Investigador, Depto. de Sociología III, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UNED, Obispo Trejo, n.º 2, Madrid. Correo electrónico dherrera@poli.uned.es.

¹ Este artículo ha sido posible gracias a las ayudas recibidas desde la UNED para la realización de la tesis doctoral del autor.

rios españoles deben recorrer para acceder a una ocupación ajustada con su formación² sea tortuoso (Montalvo, 2009), caracterizado por la precariedad y, a menudo, estéril, siendo un país donde el número de trabajadores que se encuentran empleados en puestos de trabajo por debajo de su nivel formativo alcanza al 40% de los ocupados con algún título de nivel superior, doblando prácticamente la media de la UE (28), con el 24%³.

El análisis de la sobrecualificación se halla fuertemente vinculado a los estudios sobre la Empleabilidad de los titulados universitarios y es objeto de preocupación para los gobiernos europeos a la hora de diseñar sus políticas educativas y de empleo.

El concepto de Empleabilidad, es decir, «la combinación de factores que permiten a las personas avanzar hacia el empleo o acceder a él, permanecer en el empleo y progresar en su carrera» (2012/C 169/12)⁴, fue introducido por la Comisión Europea a través de la Estrategia Europea de Empleo (EEE) como parte del nuevo *corpus* teórico circunscrito al marco de *la Economía del conocimiento*, en el que los factores de capital y trabajo pierden protagonismo frente al papel del conocimiento (Boltanski y Chiappelo, 2002; p. 121). Entonces se quiso materializar la idea de que el desempleo, o fenómenos como el de la sobrecualificación de los trabajadores, son el resultado de los desajustes formativos derivados del impacto que las nuevas tecnologías tienen sobre el modelo productivo, dando pie de este modo a estimular la implementación de políticas activas de empleo centradas en la oferta. En España son numerosos los informes y estudios en este sentido (Izquierdo, M. *et al.*, 2013; de España, B., 2015; Michavila, F. *et al.*, 2016).

En el presente artículo realizamos un estudio longitudinal de la sobrecualificación en España a lo largo de los últimos quince años, entre los años 2000 y 2015, diferenciando su evolución por grupos de edad, entre los 20 y los 44 años. Los resultados obtenidos contradicen, en el caso de España, la tesis del capital humano, la cual atribuye a la falta de experiencia laboral de los jóvenes formados en niveles de educación superior, la sobrecualificación que experimenta una gran parte de ellos, una vez han finalizado los estudios. El análisis muestra que apenas un 6% de jóvenes trabajadores con estudios superiores consigue salir de la situación de sobrecualificación en la que se encontraba al comienzo de su vida activa al final del periodo, quince años después.

Discusión teórica

La vinculación de correspondencia univoca entre la educación y la economía sugeridas por Solow y Deninson (Acevedo, M. C. *et al.*, 2012) tomaron forma con las tesis del capital humano (Shulzt, 1961). Desde entonces la

² Con el término ajuste hacemos referencia al estado de equilibrio entre lo que se ha estudiado y aquello en lo que se trabaja.

³ Datos de Eurostat: http://ec.europa.eu/eurostat/statistics-explained/index.php/Employment_and_labour_demand#Over-qualification_rate

⁴ http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.C_.2012.169.01.0011.01.SPA&toc=OJ:C:2012:169:FULL

variable educativa pasó a constituir parte del análisis económico sobre la productividad. Según este enfoque, la sobrecualificación tiene un carácter temporal cuya variable independiente es la experiencia laboral del individuo. Para Becker (1983), por ejemplo, los trabajadores aumentan su productividad apropiándose de nuevas habilidades y perfeccionando, por medio de su trabajo, las que ya poseían. Siguiendo este argumento, desde la teoría del ajuste se sostiene que, una vez los trabajadores con el paso del tiempo han ganado la experiencia necesaria, buscarán otro empleo de mayor cualificación (Pissarides, 2000). En España, diversos estudios parecen corroborar esta relación entre la experiencia adquirida y el ajuste de la cualificación con el puesto trabajo, dentro de las trayectorias laborales de los universitarios (Michavila, F. *et al.*, 2016; Montalvo J. G., 2009; Arribas R. G., 2007; Perales, I. M. y Gil-Hernández, C. J. 2015).

A partir de la década de los 90 se produjo una saturación del mercado egresado (Brown, P., 2005) que colapsó las capacidades del sistema productivo de las economías occidentales para absorber la oferta de trabajadores con niveles de educación superior. Esta situación dio lugar a una devaluación de los títulos que, a su vez, produjo lo que Blonssferd (1983, en Carabaña, 1996) llamó «*efecto de desplazamiento*», perfectamente identificado y descrito en España por Carabaña (1996), según el cual, trabajadores formados en niveles superiores desempeñan trabajos que no requieren una formación del mismo nivel educativo, desplazando al resto de trabajadores hacia empleos de nivel inferior o fuera del mercado laboral. Para Thurow (1983), esta dinámica se explica porque los empresarios, bien por resolver el efecto de incertidumbre en el proceso de reclutamiento, bien debido a las ventajas de maleabilidad y de explotación económica que tendría la contratación de un trabajador formado, prefieren contratar a aquellos trabajadores con más años de educación, independientemente del nivel educativo que requiera el empleo.

Desde la Sociología del trabajo, donde se pone un mayor énfasis en la observación de los procesos de producción, se viene identificando en las últimas décadas un cambio del modelo de relaciones laborales relacionado con el incremento de la temporalidad y con procesos de descualificación de los puestos de trabajo que, a su vez, se describen fuertemente asociados con la precariedad de las condiciones laborales (Cantera, L. M. *et al.*, 2008). En estudios recientes dentro del sector del Software en España, donde tradicionalmente se han empleado trabajadores altamente cualificados, se describen procesos de descualificación de los puestos de trabajo llevados a cabo por las empresas, incentivadas por políticas laborales desreguladoras, con el fin de aprovechar la alta cantidad de mano de obra cualificada disponible (Calle, P. L. y Rojo, R. I., 2013; p. 87), lo que podría ser extrapolable al conjunto de sectores que emplean a este tipo de trabajador, como el de la consultoría especializada.

Son estos procesos mencionados, a saber, la expansión educativa, la incapacidad del modelo económico para absorber la oferta de trabajadores cualificados y el cambio hacia un modelo de relaciones laborales caracterizado por la temporalidad y la precariedad, los componentes que vienen a dibujar el mapa explicativo de la sobrecualificación en las sociedades

tecnológicamente avanzadas, convirtiéndose así en un doble indicador. En primer lugar, del grado de desarrollo de una estructura económica que no puede incrementar su capacidad para generar empleo cualificado y, por lo tanto, en construir un mercado laboral de egresados que realmente dé oportunidades a los jóvenes trabajadores con estudios superiores. En segundo lugar, como un efecto de los cambios que se están produciendo en la organización del trabajo dentro de la *nueva economía empresarial avanzada* (Sassen, 2007). Cambios cuyas características, como la flexibilidad laboral, se ven correspondidas por políticas de empleo nacionales que, como el caso de España, facilitan la existencia de mercados laborales con altas tasas de temporalidad relacionada con trayectorias laborales precarias (Díaz, J. A. y Hernández, T., 2015), que hasta ahora se han venido asociando solo a aquellos grupos de jóvenes trabajadores con menos formación (Pericàs, J. M. V. y Andreu, M. L. 2016), pero que, sin embargo, durante las últimas décadas, viene afectando a un mayor número de trabajadores con niveles de educación superior, quienes no experimentan cambios en las condiciones de inestabilidad, precariedad y descualificación laboral a lo largo de su vida activa, quedando atrapados en puestos de trabajo donde no pueden aprovechar, en condiciones favorables, los conocimientos adquiridos.

La sobrecualificación

a) Método de análisis

La sobrecualificación describe aquella situación laboral en que no existe correspondencia directa o relacionada entre el nivel y área de educación formal adquirida por el trabajador y las cualificaciones necesarias para el desempeño de la ocupación en que se encuentre empleado. En la literatura sobre el fenómeno, se emplean los términos «Ajuste» y «Desajuste» para indicar si existe o no correspondencia y el grado en que se produce esta, vertical cuando la relación entre el conocimiento adquirido y el trabajo es total, y horizontal cuando el ajuste tiene que ver entre el nivel educativo y el estatus de la posición, aunque no con el conocimiento en sí⁵. En el presente trabajo nos centramos en jóvenes trabajadores con educación superior, por lo que simplificamos estas relaciones, y a todos aquellos jóvenes titulados ocupados en empleos que se ajusten vertical u horizontalmente con la formación adquirida, los consideramos ajustados, mientras que aquellos que su nivel de formación es superior a las cualificaciones necesarias para el desempeño de su trabajo, los consideramos sobrecualificados o desajustados.

En la literatura existente sobre la medición de la sobrecualificación se emplean diversas formas de medición (Montalvo, 2009; García, J. S. M. 2013, 2017). Un modo subjetivo, centrado en la autoevaluación de los tra-

⁵ Caso de los ingenieros que se ocupan como gestores, por ejemplo.

bajadores, un modo objetivo, o normativo, en los que se analiza las características del puesto de trabajo y las competencias o requisitos para su desempeño, y una tercera forma basada en fuentes secundarias.

Algunos Sociólogos proponen alternativas al modelo estadístico o *adecuacionista* (Coll J. P., 2011; Gobernado Arribas, 2007) porque consideran que la correspondencia entre las clasificaciones de los distintos niveles educativos y las ocupaciones, debido a su naturaleza convencional, no deja de ser una construcción con un alto componente de arbitrariedad normativa, asegurando que «no existe una relación biunívoca generalizada entre especialidades de formación y de empleo» (Coll J. P., 2011; p. 1065).

En el presente trabajo seguimos el procedimiento estadístico por varios motivos. En primer lugar, a pesar de reconocer las carencias y dificultades a la hora de trabajar con este tipo de fuentes, en el caso de los jóvenes trabajadores titulados, los datos agregados existentes nos permiten realizar aproximaciones a realidades estructurales y tener una imagen de la evolución en el tiempo de estas, como la proporción de universitarios titulados a lo largo de una serie de años y los sectores de actividad en que se emplean, por ejemplo, así como el nivel de cualificación de sus puestos de trabajo. En segundo lugar, al centrar nuestro estudio en la inserción de los jóvenes titulados podemos tener en cuenta la diversidad de ocupaciones en función del nivel de competencias requerida para su desempeño, y relacionarlas con el grado de educación formal alcanzado por el trabajador (Titulado en Educación Superior), independientemente de si se requiere o no licencia para ser ejercida, como puede ser el caso de los titulados ingenieros empleados como directores/gestores de empresa.

Para el análisis sobre el desajuste entre la educación que se posee y la cualificación requerida para el desempeño de tareas en el puesto de trabajo y su evolución a lo largo de la serie temporal 1999-2015, utilizamos los microdatos de la Encuesta de Población Activa (EPA), ya que se trata de una fuente de información secundaria que nos facilita datos sobre el proceso de inserción laboral de todos los niveles educativos de interés en este trabajo.

A la vez, hemos utilizado los microdatos de la encuesta de inserción de los titulados universitarios en España (EILU 2014), elaborada por el Instituto Nacional de Estadística, así como también hemos aprovechado la información disponible sobre el fenómeno en las estadísticas de Eurostat.

Hemos seleccionado los datos de la población ocupada según grupo de edad, nivel educativo y ocupación principal correspondientes al segundo trimestre de cada año de la serie temporal estudiada, 1999-2015. La razón por la cual se ha escogido este trimestre es porque se trata del menos expuesto a variaciones derivadas de la estacionalidad de la demanda de factor trabajo.

Por último, para realizar la medición de la sobrecualificación a lo largo de la serie temporal, tomamos como referencia el procedimiento seguido por la OCDE⁶, que consiste en comparar el nivel educativo necesario para

⁶ ISCO, por sus siglas en inglés.

acceder a una determinada ocupación según la Clasificación Internacional Uniforme de Ocupaciones (CIUO), con el nivel educativo alcanzado por los trabajadores, basándose en la Clasificación Internacional Normalizada de la Educación (CINE)⁷. En nuestro caso empleamos las categorías principales de la Clasificación Nacional de Educación CNED-P elaborada por el INE a partir del CINE-2011, codificadas a una letra: A -Primera etapa de educación secundaria e inferior; B -Segunda etapa de educación secundaria y educación postsecundaria no superior; y C -Educación superior.

Siguiendo este procedimiento, agrupamos las nueve categorías ocupacionales según los niveles de cualificación esperados para el desempeño de las actividades correspondientes a cada grupo ocupacional del siguiente modo: alta cualificación (categorías 1 a 3), media (categorías 4 a 8) y baja (categoría 9). La correspondencia con los niveles educativos se fórmula del siguiente modo: la alta cualificación se corresponde con estudios universitarios, la media cualificación con estudios de secundaria y post secundaria no terciaria, y la baja cualificación hasta secundaria obligatoria.

b) Dónde se crea empleo en España, en qué sectores de actividad y para cubrir qué ocupaciones

El estudio de la evolución del empleo y de las ocupaciones por sectores de la actividad económica en España, a lo largo del periodo 1999-2015, nos lleva a corroborar las tesis de la polarización en la demanda de cualificaciones de la fuerza de trabajo (Pollert A., 1991; Peña, A. L., 1996, en Sanz de Miguel 2012) debido a la introducción de las nuevas tecnologías en los procesos de producción. Tesis que otros autores han desarrollado al observar que los empleos tienden a concentrarse en dos extremos diferenciados, por un lado en las ocupaciones que requieren altas cualificaciones, y por otro, en aquellas que no requieren cualificaciones más allá de una breve formación instructiva (Goos *et al.*, 2009; p.62).

La estructura sectorial española está conformada de un lado, por unos sectores primario y secundario que históricamente han venido arrastrando un fuerte atraso derivado de una estructura empresarial y propietaria heredadas del franquismo, con una escasa inversión en modernización y una productividad basada en el uso intensivo de mano de obra barata y precaria. Sectores que apenas se transformaron durante la transición política (Rodríguez, C. P. 1992; p. 313) y que en el siglo XXI siguen perdiendo peso en la estructura productiva, inmersos en los procesos de «*desindustrialización*» de los espacios, regiones y naciones productivas tradicionales» (Alonso, L. E. 1999; p. 111) que se vienen produciendo en las sociedades occidentales.

Por otro lado, los sectores económicos que entre 1999 y 2015 han tenido una tendencia positiva en la creación de empleo, incluso a partir de 2009, año en el que se expresan con fuerza los efectos de la crisis económica en

⁷ ISCED por sus siglas en inglés.

España, son la función pública (principalmente Educación y Sanidad), el sector comercial y de servicios, y los sectores profesionales (principalmente los vinculados a la intermediación financiera y el asesoramiento a empresas). En el 2.º trimestre del año 1999, estos tres sectores aglutinaban el 49,58% de los empleos generados en ese periodo. En 2015, en el mismo periodo, generaron el 60,04%.

Tabla I. Evolución del peso relativo de las ocupaciones principales según sector de actividad económica. Comparativa 1999-2015. 2.º Tr. España¹

	1999	2015	1999	2015	1999	2015
	<i>Comercio y hostelería (códigos CNAE-93: 50, 51, 52 y 55)</i>		<i>Intermediación financiera, actividades inmobiliarias (códigos CNAE-93 del 65 al 67 y del 70 al 74)</i>		<i>Administración Pública, educación y actividades sanitarias (códigos CNAE-93: 75, 80 y 85)</i>	
Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales	2,50%	3,73%	16,52%	18,85%	64,90%	57,86%
Técnicos y Profesionales de apoyo	20,03%	17,01%	22,19%	22,25%	20,54%	18,44%
Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio	58,94%	61,01%	3,68%	4,38%	22,07%	20,88%
Trabajadores no cualificados	22,62%	24,78%	9,53%	13,26%	17,43%	22,01%

¹ Distribución relativa de empleo de cada ocupación descrita en cada uno de los sectores en el que mayormente se concentra cuantitativamente. Por ejemplo, durante el 2º Tr. de 1999 el 64,9% de los “Técnicos profesionales científicos e intelectuales” se concentraban en el sector de la Administración pública, el 16,52% en el sector de intermediación financiera y sólo un 2,5% de ellos se ocupaban en el Sector Comercio y Hostelería.

* En apartado Anexo I pueden consultarse datos detallados de empleos por ocupación y sector de actividad económica de 1999 y 2015.

Tabla de elaboración propia.

Fuente: EPA.

En la evolución de estos tres sectores existen algunas diferencias. En la parte expansiva del ciclo económico (entre el 2005 y el 2008) crecieron con fuerza los empleos en la función pública (3,29%), en los sectores profesionales⁸ (el 1,16%) y en el sector comercial y de servicios (1,02%). Durante el ciclo recesivo (entre 2009 y 2015) los empleos públicos vieron su

⁸ Intermediación financiera, actividades inmobiliarias (códigos CNAE-93 del 65 al 67 y del 70 al 74)

tendencia de crecimiento contrarrestadas por la acción del gobierno y apenas crecieron un 0,54%; los sectores profesionales, arrastrados por el debacle de la construcción, apenas crecieron un 0,69%; en cambio, el sector comercial y de servicios creció un 1,76%, por encima incluso que en el periodo anterior.

Tras esta revisión de la evolución de los empleos en los diferentes sectores económicos podemos pensar que una parte importante de las nuevas generaciones de trabajadores durante las décadas 80 y 90 pudieron haber experimentado algún grado de anomía debido a la desaparición paulatina de puestos de trabajo en sectores que fueron emplazamientos laborales para sus ascendientes. Sin embargo, discutimos la idea de que la innovación tecnológica esté produciendo que los empleos se estén concentrando en ocupaciones más cualificadas en detrimento de las menos cualificadas⁹.

La evolución de la estructura ocupacional entre 1999 y 2015 confirma la tendencia a la polarización de la oferta de empleo. Por un lado, hacia el conjunto de las ocupaciones que requieren altas cualificaciones técnicas o científicas y, por otro, hacía el conjunto de ocupaciones que no las requieren.

Así, la oferta de la ocupación *Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio*, asociada con niveles de cualificación media, fue la que más creció entre 1999 y 2015, pasando de representar el 14% de los empleos generados durante el 2.º trimestre de 1999 a suponer la cuarta parte, el 23%, en el 2.º trimestre del 2015.

Y al mismo tiempo también creció de forma significativa, aunque con menor intensidad, la oferta de la ocupación *Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales*, vinculada con altas cualificaciones, la cual pasó de representar el 12% de los empleos generados en el segundo trimestre de 1999 a representar el 17% en el mismo periodo de 2015.

Frente a la disminución paulatina de la oferta del resto de ocupaciones¹⁰, estas dos son las que mantuvieron una tendencia continuada de crecimiento a lo largo del periodo, lo que afirma la tendencia de polarización ocupacional.

Incluso si medimos el peso relativo de las ocupaciones agrupadas según el nivel de cualificación asociado, también se reafirma esta tesis. En mayor grado, si cabe, cuando consideramos que la mayoría de las ocupaciones pertenecientes al grupo de aquellas a las que se les asigna un nivel de cualificación media sufrieron una mayor pérdida de peso relativo en el número total de empleos por estar relacionadas con el sector de la construcción¹¹.

⁹ En este sentido, Smith (1994) documenta que la actividad de grandes empresas de la industria alimentaria viene a probar que, en determinados sectores, el fin de los mercados de masas no es más que un mito (en Sanz de Miguel, 2013; p. 59).

¹⁰ Con excepción de la ocupada por Trabajadores no cualificados que se mantiene estable en torno al 14% de los empleos durante todo el periodo.

¹¹ Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras y la construcción, y Operadores de Maquinaria e instalaciones.

De hecho, el conjunto de ocupaciones que normalmente se asocian con altas cualificaciones aglutinaban el 31% de los empleos durante el 2.º trimestre de 2005, y el 34% diez años después, en 2015. A la vez que el grupo ocupacional con el que se asocian niveles medios de cualificación pasó de representar el 53% en 2005 al 54% en 2015.

Gráfico I. Número de empleos según ocupación principal.
Serie 1999-2015, 2.º Tr.

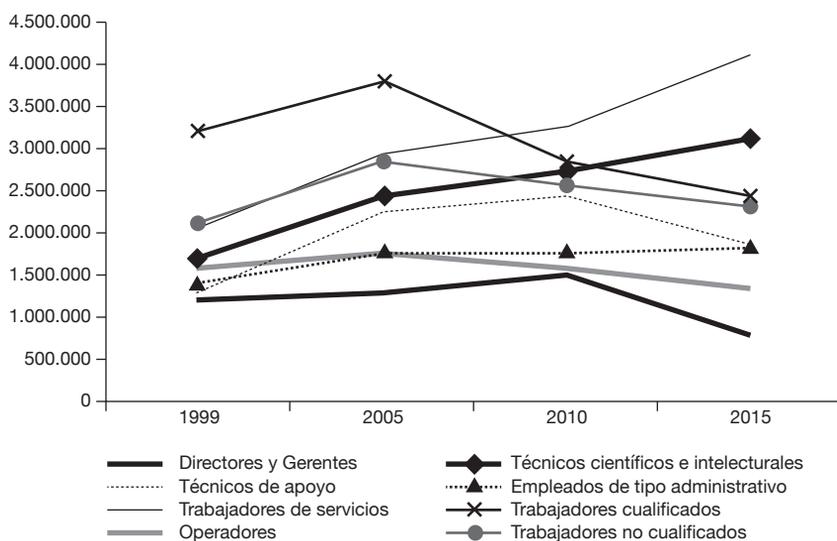


Gráfico de elaboración propia.

Fuente: EPA.

De manera detallada, los profesionales científicos e intelectuales se emplearon mayormente en la Administración pública, en Educación y en Sanidad. El 64,9% de estos profesionales se emplearon en el sector público en el 2.º trimestre de 1999; y el 57,86%, en el mismo periodo diez años después, en 2015.

Los técnicos y profesionales de apoyo se emplearon mayormente en intermediación financiera y en actividades inmobiliarias (códigos CNAE-93 del 65 al 67 y del 70 al 74), en Administración pública, en Educación, en Sanidad, en comercio y en hostelería (códigos CNAE-93: 50, 51, 52 y 55).

Los trabajadores de los servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio se emplearon principalmente en el sector comercial y en el de la Administración pública. En estos sectores, respectivamente, se concentraban el 61% y el 21% durante el 2.º trimestre de 1999; y el 59% y el 22% en 2015.

Finalmente, los trabajadores no cualificados encontraron empleo en el sector comercial, en la hostelería y en la Administración pública. Durante

el 2.º trimestre de 1999, un 23% y un 17%, respectivamente; y durante el mismo periodo de 2015 el número de empleos asociados a esta ocupación fueron el 22% y el 25%, respectivamente.

c) Modelo productivo y sobrecualificación en España.

Un estudio longitudinal por grupos de edad entre 2000-2015

A lo largo de los primeros quince años del siglo XXI, los jóvenes trabajadores en España se han empleado en hostelería, cuidados personales, seguridad y comercio mayormente. Entre el año 2009 y 2015, a consecuencia de la caída del sector de la construcción y su efecto de arrastre a otros sectores de la industria (Rocha, F. y Aragón, J., 2012), desaparecieron en estos sectores 1.014.399 empleos cubiertos por jóvenes¹²: el 48% del total de los trabajadores jóvenes ocupados se empleaba en estas ocupaciones en el 2.º trimestre de 2000; y el 31% en el mismo periodo del año 2015.

Tabla II. Población ocupada sobrecualificada. Edad $\geq 16 \leq 29$ años. 2000/2015 2.º Tr.

	2000		2015	
Población ocupada $\geq 16 \leq 29$ años	4.218.949		2.374.607	
Ocupada con Baja formación*	1.506.034		769.777	
Ocupada con Formación media	995.459		656.832	
Ocupada con Estudios superiores	1.717.456		947.997	
Sobrecualificación de ocupados con estudios de formación media	117.661	11,82%	94.895	14,45%
Sobrecualificación de ocupados con estudios superiores	667.913	38,89%	440.763	46,49%

Baja formación: Analfabetos (código 80 en CNED-2000); Educación primaria incompleta (código 11 en CNED-2000); Educación primaria (código 12 en CNED 2000); Primera etapa de educación secundaria (códigos 21-23, 31, 36* en CNED-2000); Primera etapa de educación secundaria (códigos 21-23, 31, 36* en CNED-2000).

Formación Media: Segunda etapa de educación secundaria. Orientación general (código 32 en CNED-2000) y Orientación profesional.

Estudios Superiores: Educación superior (códigos 50-56, 59, 61 en CNED-2000).

Tabla de elaboración propia.

Fuente: EPA.

¹² Trabajadores cualificados, operadores de maquinaria y trabajadores sin cualificación específica (36)

La mayoría de los empleos ocupados por las nuevas generaciones no requieren estudios superiores¹³, si bien se observa un incremento de 5,7 puntos del número de científicos e intelectuales, ocupaciones que en el caso de España se hallan asociadas con el mundo de la docencia y la Administración pública.

Durante el 2.º trimestre de 2015, casi un millón de jóvenes trabajadores ocupados poseían estudios superiores (947.997), el 46% de ellos, prácticamente la mitad (440.763 jóvenes trabajadores), ocupaban empleos que requerían un nivel de formación medio o bajo. Quince años antes, en el año 2000, el número de jóvenes trabajadores con estudios superiores ocupados en empleos de baja cualificación era superior (667.913 jóvenes trabajadores), el 39% del total de trabajadores ocupados de este tipo, una proporción similar con 2015, el 46%, incluso teniendo en cuenta que entonces, en el año 2000, eran el doble el número de trabajadores ocupados que poseían un título superior ocupados (1.717.456).

Tabla III. Índice de variación de la sobrecualificación en la población ocupada según grupo de edad a lo largo de la serie de años entre 1999-2015. 2.º Tr.

<i>Grupo de edad</i>	σ	<i>Promedio</i>	<i>Coefficiente de variación (cv)</i>
$\geq 16 \leq 19$	0,053	0,217	0,244
$\geq 20 \leq 24$	0,042	0,308	0,137
$\geq 25 \leq 29$	0,039	0,306	0,126
$\geq 30 \leq 34$	0,04	0,282	0,143
$\geq 35 \leq 39$	0,048	0,262	0,184
$\geq 40 \leq 44$	0,055	0,233	0,236
$\geq 45 \leq 49$	0,051	0,202	0,252
$\geq 50 \leq 54$	0,038	0,175	0,22
$\geq 55 \leq 59$	0,029	0,13	0,224
$\geq 60 \leq 64$	0,036	0,121	0,298
≥ 65	0,039	0,068	0,581

Tabla de elaboración propia.

Fuente: INE.

¹³ En el 2.º Tr. del año 2000, según la Encuesta de Población Activa (EPA), el número de jóvenes trabajadores empleados en ocupaciones para cuyo desempeño se le supone la necesidad de poseer un título educativo de nivel superior representaban el 20,30% (856.276) de los empleos ocupados por trabajadores mayores de 16 y menores de 30 años, mientras que 16 años después, en el 2.º trimestre del año 2015, representaban el 26%, con 617.559 registros. Fuente: EPA

El examen del grado de homogeneidad de la sobrecualificación (Tabla IX) entre los trabajadores ocupados en España a lo largo de los últimos quince años, por grupos de edad, indica que los grupos de edad entre 20 y 39 años presenta una mayor homogeneidad y por lo tanto, como apuntan algunos estudios sobre el tema (Gobernado Arribas, 2007), los trabajadores titulados dentro de estos grupos de edad tienen una mayor probabilidad de experimentar la sobrecualificación en el mercado laboral.

Junto a esto, también observamos que el resto de grupos de edad, excepto para los mayores de 60 años, tiene un nivel de dispersión que no supera el 25%, es decir, cuando los trabajadores envejecen a lo largo del periodo, se mantienen unas probabilidades relativamente estables de que los trabajadores titulados dentro de estos grupos de edad experimenten la sobrecualificación. Estos resultados indican que la sobrecualificación tiene un efecto generación, tal como han observado otros autores (Melendres P. S., 2006; p. 217), es decir, la imposibilidad para emplearse en un puesto de trabajo acorde con sus capacidades y nivel educativo no se supera con el paso del tiempo sino que acompaña al individuo a lo largo de su trayectoria laboral.

En el siguiente gráfico representamos la evolución de los diferentes grupos de edad de trabajadores sobrecualificados en España entre los años 2000 y 2015. Los trabajadores sobrecualificados que en el año 2000 tenían entre 20 y 29 años representaban entre el 34% y el 37%¹⁴ de los trabajadores titulados ocupados pertenecientes al mismo grupo de edad. Quince años después, cuando los sujetos han alcanzado edades comprendidas entre los 35 y los 44 años, la proporción relativa de trabajadores sobrecualificados representaban entre el 29% y el 31%. Esto quiere decir que apenas entre un 5% y un 6% del grupo de trabajadores sobrecualificados que en el año 2000 tenían entre 20 y 29 años pudieron salir de esta situación durante el periodo estudiado, quince años después, ya con edades comprendidas entre los 35 y los 44 años.

El último grupo sobre el que podemos hacer un seguimiento de contraste, aunque solo hasta el 2010, conformado por aquellos trabajadores ocupados que en el año 2000 tenían una edad comprendida entre los 30 y los 34 años y se encontraba sobrecualificado (27%), ha crecido un 5%, representando el 32% de ocupados sobrecualificados ya con edades comprendidas entre los 40 y los 44 años.

En general, la proporción de trabajadores empleados por debajo de sus competencias se incrementó a partir de 2008 coincidiendo con la crisis financiera y a pesar de la pérdida de activos que supuso la emigración masiva de jóvenes españoles con estudios superiores a terceros países a partir de aquel año (Ceballos, M. J. H., 2013; Navarrete Moreno *et al.*, 2014). Sin embargo, las líneas de tendencia muestran que en la medida que los trabajadores cumplen años, la sobrecualificación se incrementa

¹⁴ Para realizar este ejercicio de observación hemos tomado dos grupos de edad que en el gráfico aparecen desagregados ($\geq 20 \leq 24$, $\geq 25 \leq 29$) y los hemos fusionado en un solo grupo ($\geq 20 \leq 29$), pero hemos mantenido la proporción correspondiente a cada grupo como los vértices del intervalo de edades (34% y 37%).

Gráfico II. Sobrecualificación según grupos de edad en España. 1999-2015. 2.º Tr.

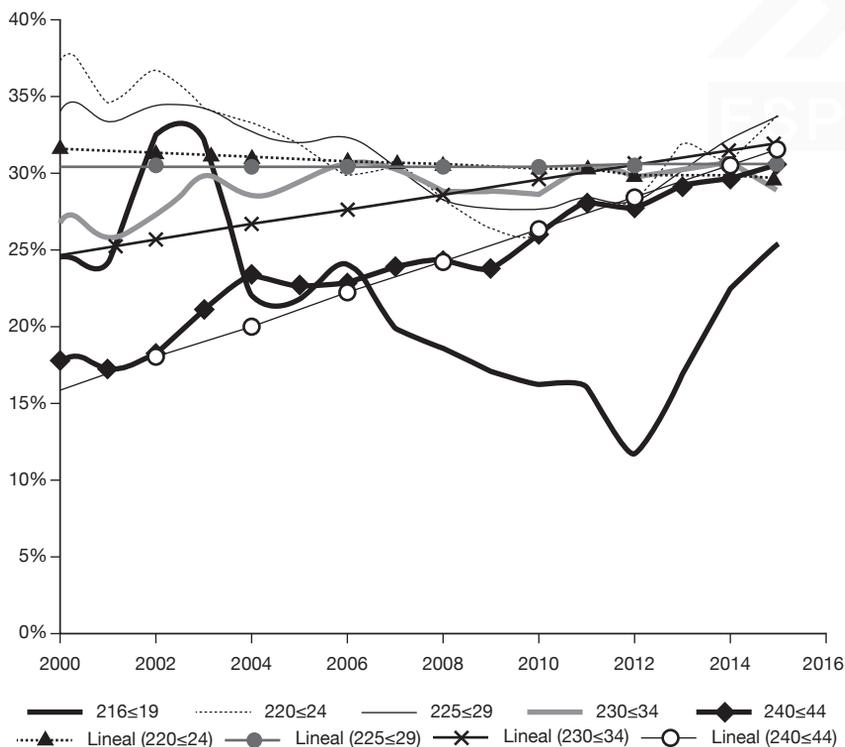


Gráfico de elaboración propia.

Fuente: EPA.

antes y después de 2008. Así, por ejemplo, los que en el 2000 tenían entre 25 y 29 años y se encontraban ocupados sobrecualificados representaban el 34% de los trabajadores ocupados con título de nivel superior. Este mismo grupo, seis años después, es decir, con edades entre los 30 y los 34 años, representaban el 32%. Es decir, apenas un 2% de trabajadores había salido de la situación de sobrecualificación en 2006, año en que la economía no se hallaba en estado de crisis. En la medida que estos jóvenes trabajadores cumplían años no salían de su situación, lo que hizo que el número de empleados sobrecualificados en los grupos de edades comprendidas entre los 30 y los 44 años se fuese incrementando sustancialmente a lo largo del periodo.

Como hemos dicho, esto sucede antes y después de la crisis financiera y sus consecuencias para el empleo en España, por lo que podemos deducir que, sin negar la influencia de tales consecuencias a partir de los años 2009 y 2010, el modelo productivo en España ha sido incapaz de absorber y crear oportunidades profesionales a las nuevas y viejas generaciones de

trabajadores en España durante, al menos, las últimas dos décadas¹⁵, lo que puede ser explicado por los procesos de descualificación y precarización que caracterizan el desarrollo de dicho modelo.

Esta observación nos lleva a pensar que la sobrecualificación es un fenómeno que aumenta en la sociedad española. Un porcentaje muy alto de trabajadores sobrecualificados no logran salir de esta situación a lo largo del periodo, lo que contradice las tesis del capital humano que contempla la variable «experiencia» como el factor determinante que explica la situación de sobrecualificación durante los primeros años en la trayectoria laboral de los trabajadores.

d) Otros factores relacionados con la sobrecualificación:
demografía y ramas de conocimiento

Ortega, basándose en datos de la EPA, observó recientemente que a lo largo del periodo 2007-2012 los activos titulados con edades comprendidas entre los 25 y los 34 años había descendido, 104.100 en el grupo con edades comprendidas entre los 25 y los 29, y 102.200 entre los 30 y los 34 años (Ortega, A. S. 2013). Si bien no podía asegurarlo completamente, el autor entendía que este descenso de activos podría deberse a la emigración de titulados a terceros países durante el periodo de mayor efecto de la crisis. La duda se debía a que la evolución demográfica de la población de estos grupos de edad había caído durante los últimos años y esto parecía ser un factor con un fuerte efecto explicativo.

Efectivamente, la población de ese grupo de edad descendió durante los años estudiados, pero lo hizo la población general, aún quedaba por saber si lo hizo de la misma manera la población titulada. Nosotros realizamos un análisis en el que comprobamos la evolución del número de matriculados universitarios con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años y lo hemos contrastado con el curso demográfico de la población general de la misma edad. Nuestro propósito era saber si realmente la población potencialmente titulada durante los años en que Santos Ortega realizó el análisis había descendido en la misma proporción que la población general del mismo grupo de edad.

Lo que el análisis muestra es que la población matriculada en la Universidad con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años, ha crecido, confirmando el hecho de la expansión educativa, sufriendo durante los años 2010 y 2011 una disminución brusca, efecto de la crisis, pero que, posteriormente se recupera, vuelve de nuevo a los niveles anteriores. Es decir, la población universitaria desde el año 1998, potenciales titulados en el periodo 2007-2012, no descendió como lo hizo la población general de su misma edad, lo que refuerza la intuición de que la pérdida de activos licenciados

¹⁵ El fenómeno de la *sobrecualificación* en España ya fue analizado en este sentido, así Luís Toharía, mediados los 90, decía lo siguiente: «Se observa que en general el auge del empleo registrado a partir de 1985 no ha exigido grandes cualificaciones» (en Toharía, 1997).

Gráfico III. Evolución del número de matriculados universitarios con edades comprendidas entre los 18 y los 24 años y evolución demográfica de la población general de su misma edad entre 1998 y 2015

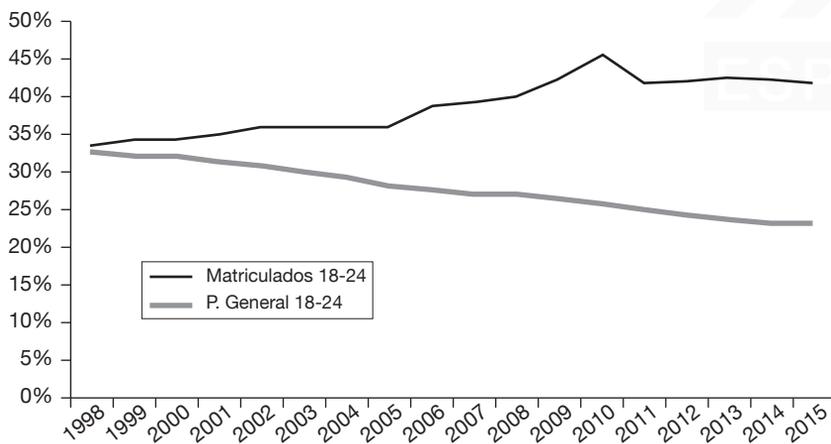


Gráfico de elaboración propia.

Fuentes: INE, MECD.

se debe a la emigración de estos a terceros países y no al descenso demográfico de la población joven en general.

Otro de los factores relacionados con la sobrecualificación es el tipo de estudios y ramas de conocimiento (Pérez, F. y Serrano Martínez, L. 2012). El Instituto nacional de estadística (INE) a través de la Encuesta de Inserción Laboral de los Titulados Universitarios españoles (EILU, 2014) nos permite conocer los datos sobre la trayectoria laboral de los jóvenes titulados en el curso 2009/2010 a lo largo de los cuatro años siguientes de su titulación (2014), diferenciándolos según la rama de conocimiento en la que se hayan cursado los estudios.

Los datos confirman los resultados de otros muchos estudios e informes que relacionan el tipo de estudios con el grado de sobrecualificación de los titulados universitarios (Barone, C. y Ortiz, L., 2011). Los titulados en Arte y Humanidades son los trabajadores con mayores niveles de sobrecualificación cuatro años después de finalizar los estudios (44%) y también con un mayor porcentaje de parados 37%. En el otro extremo, los trabajadores de Ciencias de la salud son los que tienen menores niveles de sobrecualificación (95%), y también, junto con los titulados en Ingeniería y Arquitectura, los que menos desempleo sufren (20%).

La interpretación que nosotros hacemos de estos datos nos aleja de la lectura a partir de la cual algunos expertos sitúan la demanda como el criterio determinante para la asignación y la adjudicación de financiación a las universidades públicas, limitando las oportunidades económicas a aquellos procesos de conocimiento para los que no existe una demanda desarrollada (Miras-Portugal, María Teresa, *et al.*, 2013; p. 56). Desde nuestro punto

Gráfico IV. Sobrecualificación entre los titulados españoles por ramas de conocimiento

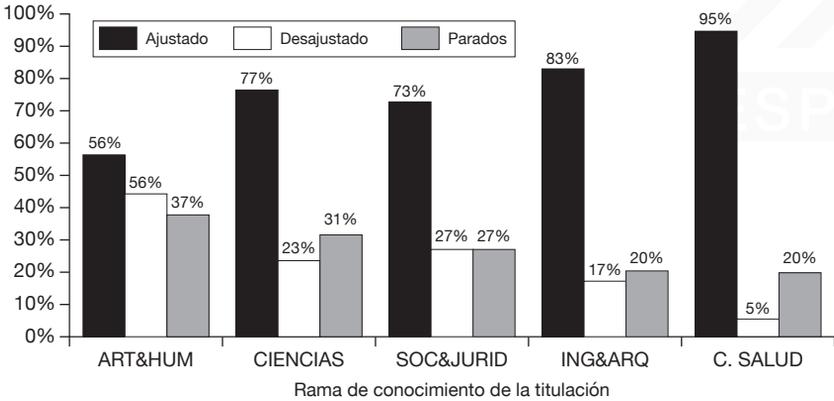


Gráfico de elaboración propia.

Fuente: EILU 2014.

de vista, este tipo de propuestas no haría sino seguir desplazando fuera de los planes de estudios superiores áreas de conocimiento, despreciadas por la economía y por una industria poco creativa, en línea con las políticas educativas que promueven los estudios en ramas científico-técnicas en detrimento de las Humanidades, reforzando la idea general de que estas poseen un escaso interés rentable¹⁶ (Navarro, V., 2013)¹⁷ y ofrecen menos oportunidades. De aquí se desprende el hecho de que cada vez sean menos los estudiantes que eligen este tipo de estudios.

Conclusiones

El concepto moderno de empleabilidad concebido por autores como Hillage y Pollard (1998) durante la década de los 90, es descrito como una suerte de disposiciones, habilidades y cualificaciones que el individuo necesita tener para acceder a un empleo y mantenerse en él. Forma parte del diseño de las políticas educativas y de empleo de los gobiernos neoliberales en Europa, que colocan al individuo como responsable final de su calidad como empleable en el mercado laboral. Esta forma de comprender la empleabilidad ya fue atacada por autores como Brown, P., (2003), porque en ella se ignora que en las sociedades capitalistas contemporáneas, aun siendo la formación necesaria para el acceso a un empleo, lo que determina en primer lugar la empleabilidad de un individuo es el mercado laboral y no sus capacidades.

¹⁶ Estudios sobre la rentabilidad de la educación. Con este enfoque pueden consultarse los siguientes trabajos: Arrazola, M. y de Hevia, J. (2003); Gómez, M. L. N., Ruiz, A. C., Gutiérrez, O. D. M. y Burón, C. G. (2001); Puente, S. (2014), entre otros.

¹⁷ <http://www.vnavarro.org/?p=8588>

Observando el fenómeno de la sobrecualificación hemos podido ver que la empleabilidad de los jóvenes trabajadores titulados en España no se resuelve únicamente en términos de formación. Las políticas activas de empleo destinadas a este grupo solo tienen sentido en contextos productivos capaces de aprovechar sus cualificaciones y conocimientos.

La *sobrecualificación* en España supera el 40% de los jóvenes activos con estudios de nivel superior. No se trata de un fenómeno coyuntural, consecuencia de situaciones imprevistas y pasajeras, sino, más bien, estructural, arraigado en el tiempo, en las instituciones y en un modelo de desarrollo productivo incapaz de organizar la producción de modo que los jóvenes trabajadores titulados puedan desarrollar sus habilidades y capacidades productivas en condiciones que hagan posible el bienestar individual y colectivo. Ni siquiera la emigración masiva de estudiantes universitarios a terceros países, una vez se hicieron notar los efectos de la crisis de 2008 en el mercado laboral, pudo hacer caer los niveles de población joven activa sobrecualificada en España.

Tan solo entre un 5% y un 6% del grupo de trabajadores sobrecualificados que en el año 2000 tenían entre 20 y 29 años pudieron salir de esta situación durante el periodo estudiado, quince años después, ya con edades comprendidas entre los 35 y los 44 años. La mayoría de estos jóvenes empleados en ocupaciones que nada tienen que ver con sus capacidades y nivel educativo no pueden superar esta situación con el paso del tiempo, acompañándolos a lo largo de su vida laboral.

Algunas ramas de conocimiento tienen mayores dificultades para ser reconocidas en el mercado laboral. Es el caso de los estudios correspondientes a la rama de Arte y Humanidades. Sin embargo esto no debe servir de argumento para cargar contra estas ramas considerándolas como la causa última de su falta de espacio en el modelo de desarrollo productivo moderno, por el contrario, debe ser motivo de preocupación por la sociedad en su conjunto y por los gobiernos en particular, que deberían movilizar recursos a través de programas y políticas de activación industrial para frenar su desaparición e impulsar su desarrollo y crecimiento.

Es cierto que algunos autores desde la economía de la educación empiezan a reconocer los beneficios que la extensión de la educación tiene para la sociedad en su conjunto más allá de un posible incremento de la productividad y de la rentabilidad individual y empresarial. Desde la sociología nos alegramos que se retome la importancia de estos efectos beneficiosos en los análisis económicos y muy especialmente en las políticas orientadas a mejorar la calidad formativa. Estamos de acuerdo en que las instituciones educativas también deben afrontar el reto de responder a las demandas de la sociedad así como también ser fuentes de resolución de problemas y de desarrollo. Sin embargo, frente a la tendencia instrumentalista de algunos economistas que quieren presentar a la educación y sus instituciones como objetos susceptibles de inversión y ganancia, desde la sociología examinamos con cuidado el valor social que la educación a lo largo de la historia y en todas las sociedades humanas sigue representando como puente a través del cual los individuos acceden al mundo del conocimiento y de la cultura.

Observando el papel que la educación y la tecnología tienen en el proceso de transformación social y económica, pensamos que lo importante es formar a las personas para que sean capaces de participar del espacio social común, de los derechos sociales y económicos, dotándose así de los medios para poder controlar el futuro de su entorno y el suyo propio.

Anexo I. Número de empleos por ocupación principal. 1999-2015. 2.º Tr.

	1999	2005	2010	2015
Dirección de las empresas y de las Administraciones Públicas	1.191.901	1.295.627	1.497.474	783.350
Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales	1.694.828	2.443.366	2.729.132	3.111.330
Técnicos y Profesionales de apoyo	1.329.386	2.202.824	2.396.385	1.895.381
Empleados de tipo administrativo	1.423.749	1.778.834	1.732.545	1.819.242
Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio	2.045.281	2.926.266	3.257.922	4.115.986
Trabajadores cualificados en la agricultura y en la pesca	723.434	594.711	475.979	444.160
Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción.	2.506.726	3.194.013	2.394.819	1.983.370
Operadores de instalaciones y maquinaria, y montadores	1.559.286	1.756.566	1.601.702	1.343.579
Trabajadores no cualificados	2.110.859	2.879.501	2.560.781	2.280.669
Total	14.585.450	19.071.708	18.646.739	17.777.067

Tabla de elaboración propia.

Fuente: EPA.

Anexo II. Empleos según sector de Actividad Económica.
1999-2015. 2.º Tr.

<i>Sectores de actividad económica</i>	<i>1999</i>	<i>2005</i>	<i>2010</i>	<i>2015</i>
Agricultura, silvicultura y pesca (códigos CNAE-93: 01, 02 y 05)	2.113.208	2.008.783	1.545.575	1.480.844
Industria de la alimentación, textil, cuero, madera y del papel (códigos CNAE-93: del 15 al 22)	2.178.343	2.357.816	1.653.422	1.616.943
Industrias extractivas, refino de petróleo, industria química, transformación del caucho, metalurgia, energía y agua (códigos CNAE-93: del 10 al 14, del 23 al 28, 40 y 41)	1.990.762	2.301.697	2.057.670	1.923.937
Construcción de maquinaria, equipo eléctrico, material de transporte, industrias manufactureras diversas (códigos CNAE-93 del 29 al 37)	1.737.760	1.938.953	1.602.341	1.470.821
Construcción (código CNAE-93: 45)	3.090.237	4.700.352	3.396.265	2.185.824
Comercio y hostelería (códigos CNAE-93: 50, 51, 52 y 55)	6.628.938	8.427.929	8.630.385	8.852.931
Transporte (códigos CNAE-93 del 60 al 64)	1.715.425	2.252.383	2.873.952	2.766.641
Intermediación financiera, actividades inmobiliarias (códigos CNAE-93 del 65 al 67 y del 70 al 74)	2.791.846	4.373.577	4.714.182	4.737.841
Administración Pública, educación y actividades sanitarias (códigos CNAE-93: 75, 80 y 85)	5.109.598	6.967.284	8.052.040	7.864.809
Otros servicios (códigos CNAE-93: del 90 al 93, 95 y 99)	1.953.627	2.992.388	2.976.381	2.832.486

Tabla de elaboración propia.

Fuente: EPA.

Anexo III. Distribución relativa de la población ocupada según ocupación principal y sector de actividad económica.
Años 1999 y 2015

	1999					
	<i>Sectores económicos o ocupaciones principales</i>	<i>Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales</i>	<i>Técnicos y Profesionales de apoyo</i>	<i>Trabajadores de restauración, personales, protección, y vendedores de comercio</i>	<i>Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la</i>	<i>Trabajadores no cualificados</i>
Agricultura, silvicultura y pesca (códigos CNAE-93: 01, 02 y 05)		0,38%	0,77%	0,58%	0,58%	7,21%
Industria de alimentación, textil, cuero, madera y del papel (códigos CNAE-93: del 15 al 22)		1,97%	6,44%	1,13%	15,74%	7,43%
Industrias extractivas, refino de petróleo, industria química, transformación del caucho, metalurgia, energía y agua (código CNAE-93: del 10 al 14, del 23 al 28, 40 y 41)		2,97%	8,04%	0,31%	12,78%	6,79%
Construcción maquinaria, equipo eléctrico, material de transporte, industrias manufactureras (códigos CNAE-93 del 29 al 37)		2,44%	6,64%	0,31%	13,81%	5,93%
Construcción (código CNAE-93: 45)		2,26%	3,08%	0,09%	38,60%	10,54%
Comercio y hostelería (códigos CNAE-93: 50, 51, 52 y 55)		2,50%	20,03%	58,94%	11,92%	22,62%
Transporte (códigos CNAE-93 del 60 al 64)		2,01%	5,63%	1,13%	1,75%	5,85%
Intermediaci-financiera, actividades inmobiliarias (códigos CNAE-93 del 65 al 67 y del 70 al 74)		16,52%	22,19%	3,68%	1,42%	9,53%
Administración Pública, educación y actividades sanitarias (códigos CNAE-93: 75, 80 y 85)		64,90%	20,54%	22,07%	2,73%	17,43%
Otros servicios (códigos CNAE-93: del 90 al 93, 95 y 99)		4,04%	6,65%	11,78%	0,68%	6,67%
Total		100%	100%	100%	100%	100%

Sectores económicos/ ocupaciones principales	Técnicos y Profesionales científicos e intelectuales	Técnicos y Profesionales de apoyo	Trabajadores de servicios de restauración, personales, protección y vendedores de comercio	Artesanos y trabajadores cualificados de las industrias manufactureras, la construcción, y la	Trabajadores no cualificados
Agricultura, silvicultura y pesca (códigos CNAE-93: 01, 02 y 05)	0,29%	0,50%	0,27%	0,58%	4,14%
Industria de alimentación, textil, cuero, madera y del papel (códigos CNAE-93: del 15 al 22)	0,77%	4,68%	0,69%	14,31%	4,53%
Industrias extractivas, refino de petróleo, industria química, transformación del caucho, metalurgia, energía y agua (códigos CNAE-93: del 10 al 14, del 23 al 28, 40 y 41)	3,14%	8,88%	0,17%	11,49%	5,38%
Construcción maquinaria, equipo eléctrico, material de transporte, industrias manufactureras (códigos CNAE-93 del 29 al 37)	2,76%	5,64%	0,09%	12,66%	4,12%
Construcción (código CNAE-93: 45)	1,90%	4,19%	0,11%	34,47%	6,12%
Comercio y hostelería (códigos CNAE-93: 50, 51, 52 y 55)	3,73%	17,01%	61,01%	15,24%	24,78%
Transporte (códigos CNAE-93 del 60 al 64)	7,17%	11,58%	1,67%	2,32%	7,74%
Intermediaci-financiera, actividades inmobiliarias (códigos CNAE-93 del 65 al 67 y del 70 al 74)	18,85%	22,25%	4,38%	2,90%	13,26%
Administración Pública, educación y actividades sanitarias (códigos CNAE-93: 75, 80 y 85)	57,86%	18,44%	20,88%	3,42%	22,01%
Otros servicios (códigos CNAE-93: del 90 al 93, 95 y 99)	3,54%	6,82%	10,73%	2,61%	7,93%
Total	100%	100%	100%	100%	100%

Fuente: EPA.

Bibliografía

- ACEVEDO, M. C., MONTES, I. C., MAYA, J. J. V., GONZÁLEZ, M. N. V., y MEJÍA, T. B. (2012), «Capital humano. Una mirada desde la educación y la experiencia laboral», *Cuadernos De Investigación* 56.
- ALONSO, L. E. (1999), *Trabajo y ciudadanía. Estudios Sobre La Crisis De La Sociedad*, Madrid, Trotta y Fundación 1.º de Mayo.
- BARONE, C. y ORTIZ, L. (2011), «Overeducation among european university graduates: A comparative analysis of its incidence and the importance of higher education differentiation», *Higher Education* 61 (3), pp. 325-337.
- BECKER, G. S. (1983), *El capital humano: Un análisis teórico y empírico referido fundamentalmente a la educación*, Madrid, Alianza editorial.
- BENITO, R. y MIGUEL, S. (2011), «Desempleo y precariedad laboral en Europa», *Acciones e Investigaciones Sociales* 14, pp. 5-33.
- BOLTANSKI, L. y CHIAPPELLO, E. (2002), *El nuevo espíritu del capitalismo*, Madrid, Akal.
- BROWN, P., HESKETH, A. y WILLIAMS, S. (2003), «Employability in a knowledge-driven economy», *Journal of Education and Work* 16 (2), pp. 107-126.
- BROWN, P. y SCASE, R. (2005), *Higher education and corporate realities: Class, culture and the decline of graduate careers*, Routledge.
- CALLE, P. L. y ROJO, R. I. (2013), «La conformación del modelo productivo español: El caso paradigmático de la industria del software», *Lan Harremank: Revista De Relaciones Laborales* 28, pp. 70-99.
- CANTERA, L. M., CERVANTES, G. y BLANCH, J. M. (2008), «Violencia ocupacional: El caso de los profesionales sanitarios», *Papeles Del Psicólogo* 29 (1), pp. 49-58.
- CARABAÑA, J. (1996), «¿Se devaluaron los títulos?», *Reis. Revista española de investigaciones sociológicas* 75, pp. 173-213.
- CEBALLOS, M. J. H. (2013), «Migración cualificada de profesionales de España al extranjero», *Anuario De La Inmigración En España* 2013, 89-108.
- COLL, J. P. (2011), «La relación entre educación y empleo en Europa», *Papers: Revista De Sociología* 96 (4), pp. 1047-1073.
- Conclusiones de la Presidencia del Consejo Europeo (22 y 23 de marzo de 2005), documento recuperado de [http://www.consilium.europa.eu/ueDocs/cms_Data/docs/pressData/es/ec/84344.pdf].
- Conclusiones del Consejo de 11/05/2012; P.C 169/12, documento recuperado de [<https://www.sepe.es/LegislativaWeb/verFichero.do?fichero=09017edb800c92a4>].
- COUTINHO, M. C. y SILVA, K. S. S. (2011), «El lugar del sujeto en el contexto del trabajo contemporáneo», *Nuevas Formas De Organización Del Trabajo y La Empleabilidad*, pp. 209-230.
- DAVIA, M. (2014), «Evolución del empleo de bajos salarios en España», *Documento De Trabajo* 4.
- DÍAZ, J. A. y HERNÁNDEZ, T. (2015), «El mercado de trabajo y las políticas de cohesión social en España», *Sistema: Revista De Ciencias Sociales* 239, pp. 31-44.
- Directrices estratégicas comunitarias, 2007-2013 COM/2005/0299 final, documento recuperado de [<http://eurlex.europa.eu/legalcontent/ES/TXT/?uri=URISERV:g24230>].

- EPA, disponible en [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176918&menu=resultados&secc=1254736030639&idp=1254735976595].
- Eurostat, 2015, documento recuperado de [<http://ec.europa.eu/eurostat>].
- GARCÍA, J. S. M. (2017), «Sobrecualificació dels titulats universitaris i mobilitat social», *Papers: Revista De Sociologia* 102 (1), pp. 29-52.
- GOBERNADO ARRIBAS, R. (2007), «La sobreeducación en España: Estudio descriptivo y revisión crítica del concepto», *Papers: Revista De Sociologia* 86, pp. 11-31.
- GÓMEZ, M. L. N., RUIZ, A. C., GUTIÉRREZ, O. D. M. y Burón, C. G. (2001), «Un análisis comparativo del rendimiento de la educación en España», X Jornadas De La Asociación De La Economía De La Educación, pp. 321-334.
- GOOS, M., MANNING, A. y SALOMONS, A. (2009), «Job polarization in Europe», *The American Economic Review* 99 (2), pp. 58-63.
- HARVEY, D. (2007), *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal.
- HILLAGE, J. y POLLARD, E. (1998), «Employability: Developing a framework for policy analysis», *DfEE London*.
- HOMS, O., CAPRILE, M., FRIAS, J. y SANZ, P. (2014), *La transición de los jóvenes a la vida activa: Una cuestión estructural*.
- IZQUIERDO, M., PUENTE, S. y FONT, P. (2013), «Evolución del desajuste educativo entre la oferta y la demanda de trabajo en España», *Boletín Económico* 6.
- LINHART, D. (2013), *¿Trabajar sin los otros?*, Publicacions de la Universitat de València.
- MELENDRES, P. S. (2006), «La nueva economía y la sobrecualificación entre los jóvenes catalanes. Principales resultados de un nuevo sistema de indicadores», *Cuadernos De Relaciones Laborales* 24 (1), pp. 199-229.
- MICHAVILA, F., MARTÍNEZ, J. M., MARTÍN-GONZÁLEZ, M., GARCÍA-PENALVO, F. J. y CRUZ-BENITO, J. (2016), *Barómetro de empleabilidad y empleo de los universitarios en España*, 2015 (primer informe de resultados).
- MIRAS-PORTUGAL, M. T., ALZAGA VILLAAMIL, Ó., DE AZCÁRRAGA FELIU, J., CAPMANY FRANCOY, J., GARICANO GABILONDO, L., GOÑI URCELAY, F. y URREA CORRES, M. (2013), *Propuestas para la reforma y mejora de la calidad y eficiencia del sistema universitario español*, Ministerio De Educación, Cultura y Deporte.
- MONTALVO, G. (2009), «La inserción laboral de los universitarios y el fenómeno de la sobrecualificación en España», *Papeles De Economía Española* 2.
- NAVARRETE MORENO, L., CUENCA GARCÍA, C., DÍAZ CATALÁN, C., DÍAZ CHORNE, L. y ZÚÑIGA, R. (2014), *La emigración de los jóvenes españoles en el contexto de la crisis: Análisis y datos de un fenómeno difícil de cuantificar*, INJUVE-Observatorio de la Juventud en España.
- NAVARRO, V. (1 de marzo de 2013), «Las reformas educativas del PP», *Revista Digital SISTEMA* (disponible en [<http://www.vnavarro.org/?p=8588>]).
- ORTEGA, A. S. (2013), «Fuga de cerebros y crisis en España: Los jóvenes en el punto de mira de los discursos empresariales», *Areas. Revista Internacional De Ciencias Sociales* 32, pp. 125-137.

- PEÑA, A. L. (1996), *Innovación, tecnología y cualificación: La polarización de las cualificaciones en la empresa*, Consejo Económico y Social de España.
- PERALES, I. M. y GIL-HERNÁNDEZ, C. J. (2015), «Origen social y sobreeducación en los universitarios españoles: ¿es meritocrático el acceso a la clase de servicio?», *REIS. Revista Española De Investigaciones Sociológicas* 150 (1), pp. 89-111.
- PÉREZ, F. y SERRANO MARTÍNEZ, L. (2012), *Universidad, Universitarios y Productividad En España*.
- PERICÀS, V., MIQUEL, J. y LÓPEZ ANDREU, M. (2016), «Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales», *Papers: Revista De Sociología* 101 (1), pp. 5-30.
- PISSARIDES, C. A. (2000), *Equilibrium unemployment theory*, MIT press.
- POLLERT, A. (1991), *Farewell to flexibility?*, Blackwell.
- RECIO, A. y BANYULS, J. (2011), «Crisis y modelos nacionales de empleo: La experiencia de diez países europeos en la crisis», *Revista De Economía Crítica* 11, pp. 173-184.
- ROCHA, F. y ARAGÓN, J. (2012), «La crisis económica y sus efectos sobre el empleo en España», *Gaceta Sindical* 19, pp. 67-90.
- RODRÍGUEZ, C. P. (1992) «La movilización empresarial de la fuerza de trabajo», *Debates Sobre El Empleo III*, España, pp. 303-318.
- SANZ DE MIGUEL, P. y PEÑA, L. (2013), *La activación en la estrategia Europea de empleo*.
- SASSEN, S. (2007), «A sociology of globalization», *Análisis Político* 20 (61), pp. 3-27.
- SCHULTZ, T. W. (1961), «Investment in human capital», *The American Economic Review* 51 (1), pp. 1-17.
- THUROW, L. (1983), *Dangerous currents: The state of economics*, OUP Catalogue.
- TOHARIA, L. (1992), «El mercado de trabajo español: Evolución y perspectivas», *Debates Sobre El Empleo III*, España, pp. 23-36.